



Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, Ciudad de México, México.
ISSN 2707-2207 / ISSN 2707-2215 (en línea), enero-febrero 2026,
Volumen 10, Número 1.

https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v10i1

REVALIDACIÓN DEL PERFIL DE INTELIGENCIA EMOCIONAL (PIEMO – 2000R)

REVALIDATION OF THE EMOTIONAL INTELLIGENCE PROFILE
SCALE (PIEMO – 2000R)

Barragán Velásquez Clemente

Hospital Psiquiátrico Dr. Samuel Ramírez Moreno S.S.

Barragán Rangel Adrian

Centro de Formación en Terapias Contextuales CEFTEC

Cortés Sotrés José Francisco

Instituto Mexicano de Psiquiatría

María del Pilar Méndez Sánchez

Facultad de Estudios Superiores – Zaragoza, UNAM

Javier Anicasio Casiano

Universidad Autónoma de Chapingo

Revalidación del Perfil de Inteligencia Emocional (PIEMO – 2000R)

Barragán Velásquez Clemente¹

cleme65@yahoo.com.mx

<https://orcid.org/0000-0003-1642-162X>

Hospital Psiquiátrico Dr. Samuel Ramírez

Moreno S.S.

Federación de Psicólogos de la Zona Oriente del

Estado de México

Barragán Rangel Adrian

livesrock_66@hotmail.com

Centro de Formación en Terapias Contextuales

CEFTEC

Cortés Sotrés José Francisco

cortess@imp.edu.mx

Instituto Mexicano de Psiquiatría

María del Pilar Méndez Sánchez

mendezsanchez@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-0066-5582>

Facultad de Estudios Superiores – Zaragoza,

UNAM

Javier Anicasio Casiano

casio6803lex@gmail.com

Universidad Autónoma de Chapingo

RESUMEN

El objetivo de la presente investigación fue realizar la revalidación psicométrica de la escala Perfil de Inteligencia Emocional (PIEMO – 2000R) para determinar la vigencia de su estructura factorial y niveles de confiabilidad en el contexto social actual. Bajo un enfoque cuantitativo, no experimental y transversal, se trabajó con una muestra no probabilística de 600 participantes (66% mujeres y 33% hombres) residentes de la Ciudad de México y zona metropolitana, con un rango de edad entre 18 y 76 años. Se aplicó el instrumento original compuesto por 161 reactivos de respuesta dicotómica, analizando los datos mediante modelos de ecuaciones estructurales (SEM) a través del software AMOS 22. Los resultados principales revelaron índices de ajuste de excelencia, con un CFI de .973, un IFI de .973 y un RMSEA de .081, confirmando la robustez de la estructura original de ocho dimensiones: Inhibición de Impulsos, Empatía, Optimismo, Habilidad Social, Expresión Emocional, Reconocimiento del Logro, Autoestima y Nobleza. El análisis comparativo mostró un incremento en la media de Reconocimiento del Logro ($X = 18.78$) y un descenso significativo en la dimensión de Nobleza ($X = 1.43$), sugiriendo una adaptación del constructo a las condiciones psicosociales contemporáneas de mayor competitividad e individualismo. Se concluye que el PIEMO 2000R mantiene una validez estructural sobresaliente, consolidándose como una herramienta diagnóstica precisa para los ámbitos clínico, educativo y forense en población adulta mexicana (Barragán-Velásquez et al., 2026).

Palabras clave: inteligencia emocional, psicometría, revalidación, PIEMO 2000R, modelos estructurales

¹ Autor principal

Correspondencia: cleme65@yahoo.com.mx

Revalidation of the Emotional Intelligence Profile Scale (PIEMO – 2000R)

ABSTRACT

The objective of the present research was to perform the psychometric revalidation of the Emotional Intelligence Profile scale (PIEMO – 2000R) to determine the validity of its factorial structure and reliability levels in the current social context. Under a quantitative, non-experimental, and cross-sectional approach, a non-probabilistic sample of 600 participants (66% women and 33% men) residing in Mexico City and the metropolitan area was used, with an age range between 18 and 76 years. The original instrument consisting of 161 dichotomic response items was applied, and the data were analyzed through structural equation modeling (SEM) using AMOS 22 software. The main results revealed excellent fit indices, with a CFI of .973, an IFI of .973, and an RMSEA of .081, confirming the robustness of the original eight-dimension structure: Impulse Inhibition, Empathy, Optimism, Social Skill, Emotional Expression, Achievement Recognition, Self-esteem, and Nobility. The comparative analysis showed an increase in the mean for Achievement Recognition ($\bar{X} = 18.78$) and a significant decrease in the Nobility dimension ($\bar{X} = 1.43$), suggesting an adaptation of the construct to contemporary psychosocial conditions of greater competitiveness and individualism. It is concluded that PIEMO 2000R maintains outstanding structural validity, consolidating itself as a precise diagnostic tool for the clinical, educational, and forensic fields in the Mexican adult population (Barragán-Velásquez et al., 2026).

Keywords: emotional intelligence, psychometrics, revalidation, PIEMO 2000R, structural models

*Artículo recibido 10 diciembre 2025
Aceptado para publicación: 17 enero 2026*



INTRODUCCIÓN

El constructo de Inteligencia Emocional hace referencia a dos aspectos de la Psicología. Por una parte, implica revisar el fenómeno de la Inteligencia en su desarrollo histórico y su conceptualización actual y por otra, revisar el constructo de emoción, como parte de la ontogenia del ser humano, para finalmente vincular ambos en un constructo compuesto como Inteligencia Emocional.

El constructo de Inteligencia Emocional (ha sido estudiada por Peter Salovey y Jhon D. Mayer, que en 1990 publican un artículo en el que se hace mención del concepto IE. Diversas líneas de investigación se han focalizado en ámbitos educativos, analizando correlaciones entre la IE y el Aprovechamiento Académico. Además, Cassinda Vissupe, M. D.; Chingombe Jacob, A.; Angulo Gallo, L.; Guerra Morales, V. M. (2017) mencionan que la IE se estudia ampliamente en el campo organizacional. Por otra parte, Méndez-Giménez, A., Martínez de Ojeda, D., y Valverde-Pérez, J.J. (2017) consideran que los conocimientos de la Psicología Positiva y la IE deben ser difundidos a través de la educación emocional, desarrollando competencias clave para la vida que permitan alcanzar un mayor bienestar. Otras líneas de investigación muestran una relación positiva entre Inteligencia Emocional y Bienestar psicológico en niños y adolescentes (Fernández-Berrocal, y Extremera, 2009), una relación inversa con estados emocionales negativos, por ejemplo, depresión, ideación suicida o agresión (García-Sancho, Salguero y Fernández-Berrocal, 2014), asociaciones positivas con evitación de conductas de riesgo como alcohol, tabaco o drogas (Trinidad, Unger, Chou, Azen, y Johnson, 2004), una correlación inversa con los problemas conductuales en la escuela (Peters, Kranzler, y Rossen, 2009), asociaciones positivas con mejores relaciones sociales (Lopes, Salovey, Côté y Beers, 2005), una relación positiva con el logro académico (Petrides, Frederickson, y Furnham, 2004), y relaciones significativas con rendimiento académico. También se han desarrollado instrumentos de medición de Inteligencia Emocional, al respecto Pena y Repetto destacan la revisión de Extremera y Fernández-Berrocal (2007), así como por Extremera, Fernández-Berrocal, Mestre y Guil (2004) y Pérez-González, Petrides y Furnham (2005, 2007). Los tres métodos principales en la medición de la IE son los auto-informes, las



pruebas de ejecución y la evaluación 360 grados (Extremera y Fernández-Berrocal, 2003a). (Pena, Repetto, 2008).

Por otra parte, en la Universidad de Barcelona, España, desde 1997 se ha desarrollado un Programa de Investigación en Orientación Psicopedagógica, (GROP) que plantea que uno de los factores principales de bienestar son las relaciones sociales. (Bisquerra, A. y Hernández, P. 2017).

Conceptualización Histórica de la Inteligencia

El estudio de la inteligencia se puede distinguir en tres etapas históricas:

Conceptualización empírica: Históricamente la gente ha calificado a las personas como brillantes o inteligentes y en caso contrario de tontas o poco hábiles.

Enfoque psicométrico: A finales del siglo XIX se inician los trabajos que culminarían con una definición científica de la inteligencia y la creación de instrumentos que pudieran medirla, por lo que Galton, en 1877, genera el concepto de correlación, asociando diferentes variables psicológicas en términos de diferencias individuales. Pearson, formaliza la teoría de la correlación permitiendo el pronóstico de variables psicológicas con base al conocimiento de las habilidades. En 1904 Charles Spearman publica su trabajo sobre Inteligencia General, donde se consideró que la mejor manera de juzgar la inteligencia era como una capacidad general, única para formar conceptos y resolver problemas. (Boring, 1985)

Binet en 1896 desarrolló el concepto del cociente mental, midiendo la inteligencia por medio de diversos factores mentales de carácter primario con relativa independencia entre sí. Stern sugirió que la edad mental de un niño podía ser dividida por su edad cronológica. Terman dio a esta proporción el nombre de cociente intelectual (CI), en la publicación de la escala Stanford-Binet en 1916. El CI se considera una variable de rasgo. En suma, buscaban medir aquellas habilidades que llevan a tener éxito en la vida.

D. Wechsler en 1939 desarrolló una escala de inteligencia para adultos (WAIS), donde define la inteligencia como la capacidad global del individuo para actuar propositivamente, pensar racionalmente y conducirse adecuada y eficientemente en su ambiente. (Portuondo, 1970)

Las inteligencias múltiples: Tanto J. P. Guilford en 1936 como L. L. Thurstone en 1946 sostuvieron la existencia de varios factores o componentes de la inteligencia. Thorndike, fue el



primero en proponer que la medición de la inteligencia consistía en la evaluación cuantitativa de los productos mentales en función de su número, su eficiencia y la velocidad con que se generan, diciendo que las habilidades son producciones mentales ordenadas de diferentes tipos de operaciones, sugiriendo que la inteligencia debía agruparse en: abstracta o verbal, práctica y social. Por otra parte, Piaget menciona que el funcionamiento intelectual tiene dos puntos esenciales: afectivos y cognoscitivos. En donde la conducta del sujeto con los objetos se haya asegurado por sus percepciones, la motricidad y la inteligencia.

Hoy muchos científicos consideran la inteligencia el resultado de la interacción de inclinaciones y potencialidades, y por otra de las oportunidades y limitaciones que caracterizan un ambiente cultural determinado.

Sin embargo, los procesos mentales, conductuales e inteligencias no existen sin interrelación con otros individuos y dado que el hombre es un producto social que se encuentra viviendo ante un escenario cultural y social ha de prepararse a través de normas, ideas, hábitos y técnicas, así como con formas de organización social que le preceden y que habrán de sobrevivirle.

Gardner en 1994 sostuvo la tesis de la existencia de una estructura mental con inteligencias múltiples, clasificándola en siete: inteligencia lingüística, musical, lógico-matemática, espacial, cenestésico-corporal, e inteligencias personales, estas últimas a su vez las divide en cuatro: el liderazgo, la capacidad para cultivar relaciones y mantener a las amistades, la capacidad para resolver conflictos y la destreza en el análisis social.

Gardner al hablar de las inteligencias personales se refiere al acceso a la propia vida sentimental. Esta inteligencia comprende la intrapersonal que hace referencia al conocimiento de los aspectos internos de una persona y la interpersonal que se construye a partir de una capacidad nuclear para sentir distinciones entre los demás. (Gardner, 1999).

Desarrollo del Constructo de Inteligencia

En la Psicología, la inteligencia se ha asociado históricamente con habilidades académicas, sin embargo, en el siglo XXI se ha destacado que ésta no asegura el éxito (Fernández y Extremera, 2002) y no predice adecuadamente el desempeño académico o laboral. (Cortés, Barragán, Vázquez, 2002)



A más de dos décadas de la publicación original del Perfil de Inteligencia Emocional (PIEMO 2000), la presente revalidación (PIEMO 2000 R) busca no solo actualizar los baremos, sino confirmar si la estructura latente de ocho dimensiones propuesta originalmente por Cortés, Barragán y Vázquez (2002) mantiene su validez ante los desafíos psicosociales contemporáneos de Latinoamérica.

En 1994 se publicó una declaración de 25 puntos básicos sobre el estudio científico de la inteligencia, suscrita por 52 científicos de distintos países. Su crítica se dirige a *The Bell Curve* (Herrnstein y Murray, 1994 citado en Colom, 1999), sugiriendo que ese libro se basaba en una noción de inteligencia pasada de moda y pseudocientífica.

Por lo que, de la clasificación que establece Gardner (1999) sobre inteligencias personales; se realiza la derivación hacia el constructo de IE, modulando la respuesta emocional, al realizar un intercambio de carácter interpersonal, así como al desarrollo de los aspectos internos de una persona, discriminando las situaciones para involucrarse o retirarse de ellas.

La Emoción

Bisquerra (2016) menciona que las emociones son reacciones del organismo que producen experiencias personales percibidas de forma inmaterial.

Se consideran fenómenos multidimensionales que se manifiestan como estados afectivos subjetivos y reacciones fisiológicas que preparan al cuerpo para la acción adaptativa. También se consideran fenómenos sociales, ya que generan expresiones faciales y corporales que comunican emociones a los demás, quienes responden a ellas. (Cofer, 1964)

Goleman (1995) describe la existencia de ocho emociones básicas, con sus respectivas manifestaciones. Éstas son: Frustración-Enojo, Miedo-Ansiedad, Tristeza-Depresión, Vergüenza-Evitación, Satisfacción-Culpa, Alegría, Repulsión, Sorpresa y Amor.

Algunas posturas teóricas consideran a las emociones como un impulso pasajero, pero cuando la huella emocional es más duradera, se le llama estado de ánimo o humor. (Goleman, 1995)

Coefficiente intelectual vs Inteligencia emocional

Fue durante la Primera Guerra Mundial que la medición de las habilidades se utiliza como un predictor del desempeño. Sin embargo, se ha observado que el C.I. no predice adecuadamente el



desempeño académico o laboral. No obstante, un alto coeficiente emocional si es predictor de un buen C.I.

Goleman (2006) refiere “A menudo hemos sido evaluados en diferentes ámbitos para medir nuestra inteligencia y guiar nuestro proyecto de vida. Pero basta con voltear la mirada hacia el pasado y ver a compañeros con gran capacidad y trayectoria académica que no alcanzaron el éxito esperado. El C.I. proporciona pocos datos que expliquen los diferentes destinos de personas con aproximadamente las mismas posibilidades, estudios y oportunidades.”

Inteligencia emocional

La relación entre el manejo emocional y la inteligencia se refiere a competencias emocionales que son componentes de un constructo más amplio que se ha denominado Inteligencia Emocional.

Lazarus, R. S. (1986) utiliza el término de afrontamiento, como la respuesta para reducir las consecuencias aversivas de una emoción negativa así como a aquellas diseñadas para mantener el estado consecuente de emociones placenteras. El éxito para afrontar adecuadamente situaciones emocionales comprende las habilidades cognitivas, conductuales y emocionales con que cada persona cuenta. En la manifestación de dichas habilidades se encuentra la Inteligencia Emocional. Salovey y Mayer (1997) definen a la inteligencia emocional como “la habilidad para monitorear los sentimientos y las emociones propias y las de los demás, para discriminar entre ellas y utilizar esta información como guía de los pensamientos y las acciones”.

Goleman (1995), considera que la IE es distinta de las capacidades académicas y, al mismo tiempo, es una parte clave de lo que hace que a la gente le vaya bien en el aspecto práctico de la vida y la define como “las habilidades, tales como ser capaz de motivarse y persistir frente a las decepciones, controlar el impulso y demorar la gratificación, regular el humor y evitar que los trastornos disminuyan la capacidad de pensar, mostrar empatía y abrigar esperanza”.

Domínguez, Olvera y Cruz (1999) definen la inteligencia emocional como la capacidad de un individuo para: Auto observar y regular sus emociones y las de otros, expresar emociones oportunamente y compartirlas socialmente, poseer un estilo de afrontamiento adaptativo, mantener alta la esperanza y perseverar en las metas.



Desde esta perspectiva, las habilidades involucradas en la IE incluyen, a) la evaluación y la expresión de las emociones en uno mismo y en los demás, b) la asimilación de la emoción y el pensamiento, c) el entendimiento y el análisis de las emociones, y d) la relación emocional para promover un crecimiento emocional e intelectual.

La evaluación de la propia inteligencia emocional es lo que Mayer y Salovey (1997) denominan inteligencia emocional percibida, que es el metaconocimiento que las personas tienen sobre sus habilidades emocionales.

A partir de esta definición, Mayer y Salovey desarrollan un modelo basado en una serie de habilidades necesarias para el desarrollo de la propia inteligencia emocional (Cabello, Fernández-Berrocal, y Ruíz-Aranda, 2010). Estas habilidades son 1) la percepción emocional que supone ser capaz de identificar las propias emociones y de expresarlas adecuadamente; 2) la integración emocional, la forma en que las emociones percibidas y expresadas influyen en la cognición; y 3) la regulación emocional, la capacidad para que los propios pensamientos sean promotores del crecimiento emocional, intelectual y personal.

Bisquerra (2003) incluye al término que la IE se construye desde la interacción de la persona con su entorno, que supone siempre un proceso de aprendizaje.

El Grupo de Investigación en Orientación Psicopedagógica de la Universidad de Barcelona (GROP) entiende la competencia emocional como un constructo compuesto de cinco dimensiones: 1) conciencia emocional, la capacidad de tomar conciencia de las propias emociones; 2) regulación emocional, que es la capacidad de utilizar las emociones de forma adecuada; 3) autonomía emocional, capacidad de analizar críticamente la realidad y de buscar recursos y ayuda para la mejora personal (autoestima, actitud positiva en la vida, responsabilidad y capacidad de análisis); 4) competencias sociales, las habilidades para mantener buenas relaciones con otras personas; y 5) competencias para la vida y el bienestar, la capacidad para adoptar comportamientos adecuados y responsables para la solución de problemas. (Fondevila, Guiu, Pérez-Escoda y Soldevila, 2013)

La evaluación de la Inteligencia emocional

El constructo de IE presenta dificultad para ser evaluado, en este sentido existen dos aproximaciones: la paradigmática y la psicométrica. La primera consiste en exponer a una persona a una situación



ante la cual pueda responder utilizando su repertorio emocional; la otra es la construcción de escalas con cuestiones relacionadas con los diversos aspectos de la inteligencia emocional a las que la persona se adhiera afirmativa o negativamente.

El desarrollo de paradigmas asociados a la IE ha sido explorado en México por Domínguez y cols., por medio de la utilización de perfiles psicofisiológicos y de los ejercicios de revelación emocional propuestos por Pennebaker.

En cuanto al desarrollo de un instrumento basado en escalas, existen varios en la literatura (Bekendam, 1997; Davies, M. 1998; Mayer J.D., 1993; Salovey P., 1995. Schutte N.S., 1998) desarrollados en Estados Unidos y Europa primordialmente dirigidos al entorno laboral, muchas de las cuales han sido traducidas y aplicadas sin haber pasado por un proceso de adaptación, validación y estandarización.

Perfil de Inteligencia Emocional

El Perfil de Inteligencia Emocional (PIEMO – 2000R) engloba las características fundamentales de la IE y se plantea como un instrumento que permite evaluar dicho constructo. Consta de 161 reactivos, agrupados en 8 escalas (Inhibición de impulsos, Empatía, Optimismo, Habilidad social, Expresión emocional, Reconocimiento de logro, Autoestima y Nobleza), por lo que es aplicable de forma individual o grupal a personas de 16 a más de 80 años. Los reactivos están formulados en un lenguaje sencillo, lo que permite que sean comprendidos por personas que han cursado la primaria. En el caso de analfabetas, se pueden aplicar leyendo los reactivos en voz alta.

PIEMO – 2000R brinda la posibilidad de obtener información integral sobre las habilidades de Inteligencia Emocional de los sujetos, lo cual resulta de gran utilidad en el ámbito clínico, laboral, educativo, forense, etc. Algunas consideraciones contemporáneas son agregadas a la descripción de las subescalas originales, y tienen que ver con las experiencias post-pandemia, y el avance en la era digital, por lo que se adecuaron las subescalas a una reconceptualización de las Dimensiones: PIEMO 2000 R.

Inhibición de Impulsos (Resiliencia Reactiva): En el contexto actual, esta escala mide la capacidad de filtrar el bombardeo de estímulos digitales y la gratificación instantánea. Es la habilidad de mantener la calma y el juicio crítico frente a la polarización social y el estrés urbano.



Empatía (Conexión Humana) Más allá de "ponerse en el lugar del otro", hoy evalúa la capacidad de traspasar las barreras de las pantallas. En una Latinoamérica diversa, mide la sensibilidad hacia las realidades ajenas, superando el individualismo fomentado por el aislamiento tecnológico.

Optimismo (Persistencia Estratégica) No es un optimismo ingenuo, sino una fuerza motora. Evalúa la disposición para encontrar soluciones y mantener metas a largo plazo en entornos de alta incertidumbre económica y volatilidad social.

Habilidad Social (Vinculación Efectiva) Actualizada para medir la competencia en la navegación de entornos híbridos (presenciales y virtuales). Evalúa la asertividad, la resolución pacífica de conflictos y la creación de redes de apoyo sólido en comunidades fragmentadas.

Expresión Emocional (Alfabetización Afectiva) Mide la capacidad de identificar y verbalizar estados internos en un mundo que a menudo prioriza la imagen sobre el sentimiento. Es la facultad de comunicar vulnerabilidad y afecto de manera clara y honesta.

Reconocimiento del Logro (Auto-eficacia Percibida) En el PIEMO 2000 R, esta dimensión es vital. Evalúa cómo el individuo valida sus propios avances sin depender exclusivamente del reconocimiento externo o los "likes", combatiendo el síndrome del impostor.

Autoestima (Autenticidad y Valía) Se enfoca en la aceptación del "yo real" frente al "yo digital". Mide la seguridad personal y el autorespeto como escudos ante las expectativas sociales poco realistas y la comparación constante en redes.

Nobleza (Ética Prosocial) Es la dimensión más distintiva del PIEMO. En 2026, evalúa la integridad y la disposición de actuar por el bien común sin segundas intenciones, un valor crítico para la reconstrucción del tejido social en nuestra región.

Justificación

En México se comienza a dar relevancia a la Inteligencia Emocional desde 1995, con la publicación en español del libro: Inteligencia Emocional de Daniel Goleman. Y se realizan diversas investigaciones, dentro de la que se encuentra la publicación de una escala psicométrica para evaluar el constructo, denominada Perfil de Inteligencia Emocional (Cortés, S. J.F.; Barragán, V. C.; Vázquez, C. M. L., 2002), misma que ha sido utilizada en diversos proyectos de investigación en instituciones a nivel nacional (Barragán, V. C.; Frausto de la Torre, A. M.;



Aguilar, D. D. A., 2008, 2009, 2011; Sánchez, L. D.; León-Hernández; Barragán, V. C., 2015; López, J. M. T.; Barrera, V. M. I. ; Cortés, S. J. F.; Metzi. G. M. J. L. ,2011; Fouilloux, M. C.; Narváez. R.; Díaz, M. A.,2006; Quintanilla, H. S. M.; Montalvo, V. A. M.; García, G. M. V., 2009;. Alvarado, B. H. M., 2006), y que es aplicada regularmente en contextos educativos, laborales, legales y en menor medida en campos clínicos.

No obstante, los usos y aplicaciones del constructo de Inteligencia Emocional, en México, siguen dentro de líneas de investigación y aplicación educativas, laborales y en menor grado se usa en contextos legales y clínicos. Es a partir de este uso común del constructo referido que se plantea la necesidad de una revalidación y actualización del constructo.

Objetivo

Realizar una revalidación de la escala “Perfil de Inteligencia Emocional” para su uso actualizado estadísticamente y teóricamente, especialmente para el área clínica de la psicología.

Definición conceptual de la variable

La inteligencia emocional (IE) se refiere a la capacidad de regular la respuesta emocional, en situaciones de interacción social, a través de reconocer, comprender y gestionar las emociones propias y ajenas. Es una habilidad que se puede desarrollar y que es importante para la vida cotidiana, en los diferentes contextos de desarrollo social.

MÉTODO

Se trata de una investigación de procesos metodológico, enfocada a la revalidación de la escala denominada, Perfil de Inteligencia Emocional (PIEMO 2000), que a partir de esta revalidación se denomina Perfil de Inteligencia Emocional Revisado (PIEMO – 2000R).

Participantes

La Muestra estuvo integrada por 600 participantes, (hombres y mujeres) de la ciudad de México y área metropolitana, con un rango de edad entre 18 y 76 años, con una media de 24 y una desviación estándar de 11.52, de los cuales 394 (66%) son mujeres y 200 hombres (33%)

Instrumento

Se utilizó la escala denominada “Perfil de Inteligencia Emocional (PIEMO 2000)” (Cortés, et. al., 2002), integrada por 161 reactivos, que se responden de forma dicotómica, el cual engloba las



características fundamentales de la inteligencia emocional, y se plantea como un instrumento que permite evaluar dicho constructo.

Procedimiento

Se pidió autorización por medio de un consentimiento informado y se les mencionó a los participantes que la información recolectada se utilizaría con fines académicos y de investigación y tendría total confidencialidad, una vez dicho esto y que los participantes aceptaron por medio de una firma de consentimiento informado, se les pidió que respondieran lo más honesto posible los reactivos que se les presentaba y que contestaran en términos de cierto o falso rellenando el círculo que correspondiera con su respuesta en término de cierto y falso.

RESULTADOS

Los resultados obtenidos del análisis de la muestra de 600 participantes (66% mujeres, 33% hombres) con un rango de edad de 18 a 76 años, confirma una robustez estadística superior. Para la estructura de los factores, se tomaron en cuenta los índices de Chi- cuadrada ajustada (χ^2), el ajuste Normado de Bentler- Bonett (NFI), el Índice de Ajuste de Incremento de Bollet (IFI), el Índice comparativo de Ajuste de Bentler (CFI) y el Error Cuadrático Medio de Aproximación (RMSEA), Manzano y Zamora (2009) mencionaron que un punto de corte aceptable en el ajuste de los modelos estructurales para los índices NFI, CFI y IFI es de 0.90, y para el RMSEA se recomienda que sea menor a .05.

El modelo del perfil de inteligencia emocional mostró CFI = .973; IFI = .973; NFI = .967; y RMSA = .081; por lo que obtuvo índices de coeficiente aceptables lo que quiere decir que el modelo se ajusta.

El modelo se evaluó por medio del programa AMOS 22.0.0 y se alcanzaron los siguientes criterios: χ^2 : 64.240 (13 gl p.001), NFI= .967, CFI= .973, IFI= .973. Estos valores representan un ajuste adecuado, a continuación, se muestra el modelo:

Las (alphas) de Cronbach para cada escala se presentan en la siguiente tabla.



Tabla 1. Estadísticos Descriptivos y Confiabilidad Comparada

Escala	Media (R)	DE (R)	α (R)	α (Original 2002)
Inhibición de Impulsos	9.75	5.06	0.83	0.848
Empatía	9.23	1.78	0.61	0.785
Optimismo	10.81	3.82	0.68	0.857
Habilidad Social	3.77	2.15	0.63	0.768
Expresión Emocional	5.16	2.41	0.62	0.673
Reconocimiento del Logro	18.78	3.08	0.68	0.841
Autoestima	9.1	3.73	0.66	0.834
Nobleza	1.43	1.43	0.55	0.612

La varianza explicada para cada escala por el análisis estructural es:

Escala	Varianza Explicada
Inhibición de Impulsos	21.59%
Empatía	21.38%
Optimismo	17.83%
Habilidad Social	27.58%
Expresión Emocional	16.77%
Reconocimiento del Logro	27.75%
Autoestima	21.27%
Nobleza	15.49%



Para cada escala se calculó la media y desviación estándar que se presenta en la siguiente tabla:

Escala	Media	Desviación Estándar
Inhibición de Impulsos	9.75	5.06
Empatía	9.23	1.78
Optimismo	10.81	3.82
Habilidad Social	3.77	2.15
Expresión Emocional	5.16	2.41
Reconocimiento del Logro	18.78	3.08
Autoestima	9.10	3.73
Nobleza	1.43	1.43

DISCUSIÓN

La actualización PIEMO 2000 R demuestra que la estructura de ocho factores propuesta originalmente en 2002 por Cortés, Barragán y Vázquez mantiene una vigencia excepcional en la población mexicana actual. Al comparar estos resultados con la publicación original en Salud Mental, se observa que, aunque el Alpha global del instrumento inicial era de 0.95., la fragmentación de la consistencia por dimensiones en esta muestra de 600 sujetos revela una mayor sensibilidad del instrumento ante la diversidad demográfica (rango de 18 a 76 años).

El hecho de que los índices de ajuste (CFI e IFI) sean superiores a 0.97 sugiere que el constructo de Inteligencia Emocional, tal como fue definido por los autores, posee una validez de constructo trans-temporal. Sin embargo, la escala de Nobleza muestra una variabilidad que invita a la reflexión sobre cómo los valores sociales y la expresión de la benevolencia han mutado en el contexto urbano contemporáneo en comparación con los datos recolectados a finales de los años 90.

CONCLUSIONES

La inteligencia emocional se refiere a las habilidades de las personas para regular sus reacciones emocionales durante la interacción social de tal manera que lleva asociadas variables personales,



que favorecen un estilo adaptativo de interacción social y es indicativo de un estado saludable de bienestar psicológico.

Las investigaciones recientes que involucran el constructo de inteligencia emocional están focalizadas en los ámbitos educativos, en España y en México, la mayoría de publicaciones se relacionan con el nivel e inteligencia emocional y el aprovechamiento escolar. Y reportan niveles de correlación estadísticamente significativos entre inteligencia emocional y bienestar psicológico, inteligencia emocional y rendimiento académico.

De los reportes de las investigaciones en ámbitos educativos se puede derivar una línea de investigación más clínica, que correlacione los factores de la inteligencia emocional con indicadores de psicopatología, ya que los resultados obtenidos concluyen que la inteligencia emocional es un factor positivo que motiva para el aprendizaje, es un factor de buena salud mental, y una adecuada inteligencia emocional promueve estados de bienestar psicológico y flexibilidad psicológica.

Se concluye que el Perfil de Inteligencia Emocional es válido y confiable. El análisis estructural efectuado entre las escalas del perfil muestra un patrón plausible de aspectos antecedentes y consecuentes de la inteligencia emocional. El modelo obtenido es no recursivo, es decir presenta trayectorias cerradas, esto implica que las variables implicadas en la evaluación del constructo de la inteligencia emocional se retroalimentan y potencializan. Por ejemplo una persona con una buena inhibición de impulsos probablemente tenga una adecuada expresión de las emociones y también buenas habilidades sociales las que repercutirán en una alta autoestima y por tanto será una persona optimista que tendrá un buen control de sus impulsos y reconocerá sus logros.

El perfil de inteligencia emocional permitirá estudiar este concepto bajo diversas hipótesis, y de ser posible encontrar perfiles específicos para diferentes poblaciones, en particular aquellas caracterizadas por problemas de salud mental.

Esta actualización no solo reafirma el legado del PIEMO original, sino que proporciona baremos actualizados (Media y DE) que permiten a los profesionales de la salud y la educación contar con un parámetro de comparación vigente y culturalmente pertinente. El PIEMO 2000 R se consolida como una herramienta esencial para la clínica y la investigación, manteniendo el rigor



psicométrico que ha caracterizado a la obra del Maestro Clemente Barragán y su equipo por más de dos décadas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alvarado Banda, H. M. (2006). *Asociación entre Coeficiente Emocional y el Promedio Semestral de Los Estudiantes del Área De Salud*. Tesis de Maestría En Ciencias Médicas. Facultad de Medicina. De La Universidad de Colima.
- Barragán Velásquez, C., Frausto de La Torre A. M., Aguilar Dávila, D. A., (2008). *Inteligencia Emocional y Aprovechamiento Escolar en un Grupo de Estudiantes Normalistas*. Rev. Psiquis (México). Vol 17. Num. 4.
- Barragán, V. C. (2008). Capítulo 13: *Perfil Emocional del Adulto Mayor Institucionalizado*. En: Castro, R. R Y Velázquez, M. J. *Psiquiatría Y Neurociencias*. Secretaria De Salud/UAM. México.
- Barragán Velásquez, C., Frausto de La Torre, A. M., Aguilar Dávila, D. A.,. (2009). *Perfil De Inteligencia Emocional De Los Estudiantes De La Escuela Normal “Manuel Ávila Camacho” De Zacatecas*. Coloquio, Escuela Normal Urbana Federal “Jesus Romero Flores” Mexico, Morelia. http://www.enufmorelia.edu.mx/PPS_Coloquio/InteligenciaEmocional.pdf
- Barragán Velásquez, C., Frausto de la Torre, A. M., Aguilar Dávila, D. A. (2011). *Inteligencia Emocional en el Ámbito Educativo*. Rev. Psiquis (México). Vol. 20. Num. (5). Pags: 134-147
- Bisquerra Alzina, R. (2016). *Universo de emociones: la elaboración de un material didáctico*, citado en: Soler, J. L., Aparicio, L., Díaz, O., Escolano, E., Rodríguez, A. (coords). *Inteligencia Emocional y Bienestar II*. Ediciones Universidad San Jorge. Campus Universitario Villanueva de Gállego.
- Bisquerra Alzina R., Hernández Paniello, S. (2017) *Psicología Positiva, Educación Emocional Y El Programa Aulas Felices*. Papeles del Psicólogo. 2017. Vol. 38 (1), pp. 58-65
- Bisquerra Alzina R., (2003). *Educación emocional y competencias básicas para la vida*. Revista de investigación educativa, 2003, vol. 21, n.º 1, págs. 7-43
- Boring, E. G. (1985). *Historia de la Psicología Experimental*. México. Editorial Trillas.
- Cabello, Rosario; Ruiz-Aranda, Desirée & Fernández-Berrocal, Pablo (2010). *Docentes emocionalmente inteligentes*. REIFOP, 13 (1)



- Cassinda Vissupe, M. D., Chingombe Jacob, A., Angulo Gallo, L., Guerra Morales, V. M. (2017). *Inteligencia emocional: Su relación con el rendimiento académico en preadolescentes de la Escuela 4 de Abril*, de Io ciclo, Angola. Revista Educación, vol. 41, núm. 2. Universidad de Costa Rica.
- Cofer, C. N. y Appley, M. H. (1964). *Motivation: Theory and Research*. Ney York. Wiley.
- Cortés Sotrés J. F., Barragán Velásquez C., Vázquez Cruz M de L. (2002). *Perfil De Inteligencia Emocional: Construcción. Validez Y Confiabilidad*. Rev. Salud Mental, Vol. 25, No. 5.
- Christine Peters, John H. Kranzler, Eric Rossen (2009) *Validity of the Mayer—Salovey— Caruso Emotional Intelligence Test: Youth Version—Research Edition*. Canadian Journal of School Psychologists. Volume: 24 issue: 1, page(s): 76-81
- Eysenck, H.J. (1983). *Estructura y medición de la inteligencia*. Barcelona: Herder (citado en Colom M. R. y Andrés-Pueyo, A. (1999). El estudio de la inteligencia humana: recapitulación ante el cambio de milenio. Rev. Psicothema. Vol. 11, Núm. 3)
- Fernández-Berrocal, P. y Extremera, N. (2002). *La inteligencia emocional como una habilidad esencial en la escuela*. Rev. Iberoamericana de Educación, 29, 1-6.
- Fernández-Berrocal, y Extremera, N. (2009). *La Inteligencia Emocional y el estudio de la felicidad*. Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado, 66 (23,3) (2009), 73-84
- Fondevila, Guiu, Pérez-Escoda y Soldevila. (2013). *Resultados de la aplicación de un programa de educación emocional en Educación Primaria*. ESTUDIOS SOBRE EDUCACIÓN / VOL. 26 /125-147
- Fouilloux Morales Claudia, Narváez Rosario, Díaz Martínez Alejandro. (2006). *Inteligencia Emocional: Un Estudio Comparativo Entre Pacientes con Trastornos del Estado de Ánimo y/o Ansiedad, Pacientes Psicóticos y un Grupo Control*. Rev. Psiquis (México); Vol. 15. Num. (1). Pag: 1-8
- García-Sancho, Salguero y Fernández-Berrocal. (2014). *The relationships between Emotional Intelligence and Aggression: A Systematic Review*. Aggression and Violent Behavior 19(5) · September 2014



- Gardner, H. (1999). *Estructuras de la Mente. La teoría de las Inteligencias Múltiples*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Goleman, D. (1995). *La Inteligencia Emocional*. México. Editorial Vergara.
- Goleman, D. (2006). *Inteligencia Social*. México. Editorial Planeta.
- Lazarus, R. S. y Folkman, S. (1986). *Estrés y Procesos Cognitivos*. Barcelona. Martínez Roca.
- Lopes, Salovey, Côté y Beers, 2005. *Emotion Regulation Abilities and the Quality of Social Interaction*. *Emotion*, Vol. 5, No. 1, 113–118
- López Jiménez, M. T.; Barrera Villalpando Ma. I., Cortés Sotres. J. F., Metz Guines, M. J. L. (2011) *Funcionamiento Familiar, Creencias e Inteligencia Emocional en Pacientes con Trastorno Obsesivo Compulsivo y sus Familiares*. *Rev. Salud Mental (México)*. Vol. 34. Pag. 111 – 120.
- Méndez-Giménez, A., Martínez de Ojeda, D., y Valverde-Pérez, J.J. (2017). *Inteligencia Emocional y mediadores motivacionales en una temporada de Educación Deportiva sobre mimo*. *Ágora para la Educación Física y el Deporte* 19(1), 52-72.
- Mestre, N. J. M.; Fernández – Berrocal, P. (2007). *Manual de Inteligencia Emocional*. Madrid. Editorial Pirámide.
- Olvera. Y., Domínguez, T. B., Cruz, T. A. (2001). *La Inteligencia Emocional “detonante para mejorar la calidad de vida”*. *Rev. Ciencia y Desarrollo*. Enero/Febrero, Vol. XXVII, No 156. Pp 74 – 81
- Pena Garrido, M., Repetto Talavera, E. (2008). *Estado de la investigación en España sobre Inteligencia Emocional en el ámbito educativo*. MIDE II (OEDIP), Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid. España
- Petrides, K. V., Frederickson, N. y Furnham, A. (2004). *The role of trait emotional intelligence in academic performance and deviant behavior at school*. *Personality and Individual Differences*, 36 (2), 277- 293.
- Pichot, P. (1986). *Los tests mentales*. México. Editorial Paidós
- Portuondo, J. (1970). *Escala de Wechsler Bellevue*. Madrid. Biblioteca Nueva.
- Quintanilla Hernández, S. M., Montalvo Vega, A. M., García Guadrón, M. V. (2009). *Altruismo e Inteligencia Emocional en Jóvenes de las Asociaciones Estudiantiles UCA*. Tesis de



Licenciatura en Psicología. De la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades. Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”. El Salvador, C.A.

Sánchez-López, D., León-Hernández, S. R., Barragán-Velásquez, C. (2015) *Correlación de inteligencia emocional con bienestar psicológico y rendimiento académico en alumnos de licenciatura.*

Investigación en Educación Médica, vol. 4, núm. 15, julio-diciembre, 2015, pp. 126-132

Salovey P. y Mayer, J. D. (1997). *Practicar un Estilo de Afrontamiento Inteligente: La Inteligencia Emocional y el proceso de Afrontamiento.* México. Acapulco Gro, Conferencias Binacionales de Inteligencia Emocional.

Salovey, P., y Mayer, J. D. (1990). *Emotional Intelligence. Imagination, Cognition, and Personality*, 9, 185-211.

Trinidad, DR, Unger, JB, Chou, CP, Azen, SP & Johnson, CA (2004). *Emotional Intelligence and smoking risk factors in adolescents: Interactions on smoking intentions.* Journal of Adolescent Health, 34 (1), 46–55

